

---

# HABLADME EN ENTRANDO

**Tirso de Molina**  
**(Gabriel Téllez)**

Esta edición electrónica de **HABLADME EN ENTRANDO** fue preparada por Vern Williamsen en 2000 para incluirse en esta colección. La edición que tomamos como base para fijar nuestro texto es la de *COMEDIAS DE TIRSO DE MOLINA, II* (Madrid, 1907), *NBAE*, tomo 9.

---

Personas que hablan en ella:

- Don PEDRO de Bustos
- Don ALONSO
- Don DIEGO Hurtado de Mendoza
- JUANCHO, vizcaíno
- Doña ANA Hurtado de Mendoza
- RODRIGO, criado
- Don LUIS Hurtado de Mendoza
- TORIBIA, labradora
- LUCÍA, criada
- MENDO, viejo labrador
- SANCHO, su hijo
- MÚSICOS

---

## ACTO PRIMERO

---

*Salen don PEDRO de Bustos y don ALONSO, su amigo, de noche, con MÚSICOS, por una parte, con un CRIADO con una escala, y por otra don DIEGO Hurtado de Mendoza, de camino, con botas y espuelas, y JUANCHO, vizcaíno, cargado con el cojín y la maleta en la cabeza, ridículamente vestido. Arrímanse a una parte, y mientras cantan vayan paseando el tablado don PEDRO y don ALONSO*

MÚSICOS:                   *"Si no velaran mis ojos  
no celebraran las dichas  
de los que durmiendo matan,  
de los que matando hechizan.*

[romance]

*Si no durmieran los tuyos,* 5  
*glorificaran su vista*  
*los palpitantes despojos*  
*de las más seguras vidas.*  
*¡Ay, ay, qué desdicha!*  
*A quien mira su alma, deja sin vida."* 10

ALONSO:            ¡Extraño recogimiento!  
 PEDRO:            ¡Doña Ana, doña Ana!  
 DIEGO:                                Avisa,  
                           Juancho, al mozo que las mulas  
                           aleje donde, escondidas,  
                           aguarden, y vente luego. 15

JUANCHO:            ¿No las asas y las pringas;  
                           aún no llegas, ya las tienes  
                           currucamientos?

DIEGO:                                Ve aprisa.  
 JUANCHO:            ¿Tienes gana de comer?  
                           ¿Cómo no las necesitas? 20  
                           Juancho, matas holandeses  
                           y ya que piensas venías  
                           juras a Dios a matar  
                           holandeses del barriga.  
                           ¿Cantadoreas detienen? 25  
                           ¡Al diablo les das venida!

**Vase JUANCHO**

DIEGO:            Ya que nos trujo la suerte,  
                           cuanto piadosa, propicia  
                           en tan dichosa ocasión,  
                           encubramos esta esquina 30  
                           hasta ver de estos galanes  
                           el intento.

ALONSO:                                ¿Qué? ¿Porfía  
                           la doncellaja?

PEDRO:                                Es de suerte,  
                           que regalos y caricias,  
                           dádivas que son de amor 35  
                           la mayor artillería,  
                           pasando necesidades,  
                           no han bastado a persuadirla  
                           a que le niegue al honor  
                           lo que su sangre le dicta. 40  
                           Vengo resuelto...

DIEGO:                                (Esto es malo.)       **Aparte**  
 PEDRO:                                ...a escalar...

DIEGO:                                (Función indigna       **Aparte**  
                           de un pecho hidalgo.)

PEDRO:                                ...su casa,  
                           si piadosa no acredita  
                           con terneza los favores 45  
                           que me debe, pues me anima  
                           mi amor, mi agravio, la noche,  
                           no tener quién me lo impida  
                           por estar su hermano ausente  
                           en esta ocasión.

ALONSO:	Pues mida tu gusto su voluntad, que a tu lado estoy.	50
<b>Sale JUANCHO</b>		
JUANCHO:	Retiras mulas al mozo, la guardas en un callejón metidas, gruñes mozo, mulas dije no comen paja vizcaína, no sabe de burlas Juancho darle en coz en la barriga; confesión pides, bien puedes ser su confesor.	55
DIEGO:	No impidas con tus voces la ocasión que, piadoso, en mis desdichas me ofrece el cielo.	60
ALONSO:	¿Mejor no fuera, si pretendía tal rompimiento tu amor, que, sin despertar vecinas, curiosos linceos de noche, parleros duendes de día, te valieses del silencio? Porque la música avisa a los descuidados ojos y a la vecindad incita a curiosidad.	65 70
PEDRO:	No, primo; porque primero querría ver si puedo con ternezas, con músicas, con caricias, ablandar este imposible dulce hechizo de mi vida. Si me ofreciese esperanzas, más piadosa, más rendida, que entreteniendo deseos paguen finezas debidas, iré engañando temores, y si en prudente porfía se resiste, atropellando respetos del oprimirla a que por fuerza mitigue mis pasiones.	75 80 85
ALONSO:	Pues prosiga tu gusto su intento.	
PEDRO:	Canten, y a aqueste balcón te arrima para obligarla a que salga si se resistiera.	90
DIEGO:	Mira, Juancho, que no te divisen.	
JUANCHO:	Juras a Dios que barriga tienes junto a puerta falsa	95



DIEGO: Juancho, detente. ¡Bien haya 145  
quien a los suyos imita!

JUANCHO: ¡Juras a Dios...!

PEDRO: Ana hermosa;  
cánsate de ser esquiva  
con quien hoy se obliga a honrarte  
dándote para que vivas 150  
hacienda; no te resuelvas,  
y advierte que si porfías,  
no estimando ofrecimientos  
ni acreditando caricias,  
que, forzado del amor 155  
que mis deseos animan,  
alborotando memorias  
que muertos hoy resucitan,  
me arrojaré...

ANA: ¿Cómo es eso?

PEDRO: ...a que por fuerza...

ANA: No digas 160  
razones que, imaginadas,  
ofenden antes que dichas.  
¿Tú has de atreverte a violar  
el solio donde autoriza  
mi castidad su pureza, 165  
mi virtud su esencia misma?  
¿No te cansan altiveces?  
¿No te ofenden demasías  
que, ocasionando a mi padre,  
le forzaron a que viva 170  
ausente, si ya no es muerto,  
dejando al tuyo sin vida  
por desmentirle?

PEDRO: Doña Ana,  
esas memorias me animan;  
abre, o llegaré una escala, 175  
pues hacerlo facilita  
no tener reja el balcón.

ANA: ¡Que esto los cielos permitan!  
¡Villano! ¿Con tal vileza  
piensas lavar el antigua 180  
mancha de tu casa?

DIEGO: ¡Ah pesia!

JUANCHO: ¿Qué pesia, que te imaginas?  
¿Qué le aguardas, que no sales,  
y ¡zis, zas?

PEDRO: Apercebida  
la traigo, llegadla aquí. 185

**Llegan la escalera al balcón**

ALONSO: Abre, acaba.

ANA: ¡Fementida  
canalla! Si no del suelo,  
del cielo aguardo justicia.



PEDRO: Si eres loco,  
presto tendrá tu osadía  
el castigo con la muerte.  
ALONSO: ¡Matadle! ¡Muera!

***Embisten todos con él***

DIEGO: Oprimida  
la cólera por los ojos, 235  
ardientes rayos conspira.  
Diego Hurtado de Mendoza  
soy, canalla.

ANA: ¡Hermano!  
DIEGO: Grita,  
que a castigar mis ofensas  
el mismo cielo me envía. 240  
PEDRO: ¡Muera, matadle!  
JUANCHO: ¡Zis, zas!  
¡Muera esta perra judía!

***Métenlos a cuchilladas don DIEGO y  
JUANCHO***

ANA: ¡Dios te libre!

***Dentro***

PEDRO: ¡Muerto soy!  
ALONSO: Huyamos.  
CRIADO 1: A la justicia  
llamen.

***Salen don DIEGO y JUANCHO***

JUANCHO: ¡Juras a Dios, liebres, 245  
si aguardas hago cecinas!  
DIEGO: Muerto queda.

JUANCHO: Ya le mueres,  
patadas des en el Chinas;  
confites pides.  
DIEGO: ¡Hermana!  
ANA: Diego, ¿estás herido?  
DIEGO: Aprisa, 250  
échate por esa escala.

ANA: Ya me arrojó.  
JUANCHO: Escucha, mira;  
si tienes algo que comas,  
arroja.

ANA: No.  
DIEGO: ¿Que eso pidas?  
JUANCHO: ¿Ni vino?  
ANA: Tampoco.  
JUANCHO: ¡El diablo 255  
juras Dios, que caminas!  
DIEGO: Juancho, las mulas volando  
saca de León aprisa

al camino de Rioseco.  
JUANCHO: ¿En ayunas?  
DIEGO: Qué, ¿aún porfías? 260  
JUANCHO: Lleva el diablo las muelas  
que tienes si no ejercitas.

**Vase JUANCHO. Hablan dentro**

UNO: Saquen luces a esas rejas.  
OTRO: A don Pedro--¡gran desdicha!--  
han muerto.  
OTRO: Por aquí van. 265  
DIEGO: La confusa vocería  
nos cerca; ponte en mis brazos,  
que en la diligencia estriba  
nuestro remedio.  
ANA: ¡Ay de mí!  
Hermano, salva tu vida, 270  
que yo no importo.  
DIEGO: Acabemos.

**Cógela en brazos**

¡Adiós, pues, ciudad antigua;  
adiós, casa solariega,  
que mis pasados tenían  
por defensa, por sagrada, 275  
que mi fortuna me obliga  
que deje vuestras paredes!

**Dentro**

UNO: Por acá.  
DIEGO: Mas si porfía  
Diego Hurtado de Mendoza,  
que sus blasones no olvida, 280  
clavará un clavo en su rueda  
por que pare en sus desdichas.

**Vanse. Salen don LUIS Hurtado de Mendoza y RODRIGO,  
criado, y otros de camino; don LUIS con hábito de  
Calatrava**

LUIS: Rodrigo, dile al cochero  
[redondillas]  
que por allí era mejor,  
que éste es mal paso.  
RODRIGO: Señor, 285  
sabe...  
LUIS: Rodrigo, no quiero.  
Déjame ver este campo  
que ha veinte años que dejé.  
RODRIGO: La noche lo impide.  
LUIS: A fe  
que adonde la planta estampo 290



he venido más de dos  
 veces a cazar, y allí  
 diviso, sí, ya la vi,  
 la casa...;Válgame Dios,  
 cuánto me alegro de vella! 295  
 ...de placer de don Rodrigo.  
 Fue mi verdadero amigo;  
 todo el tiempo lo atropella,  
 pues murió en la juventud  
 de su edad, buen caballero, 300  
 de cuya desdicha infiero  
 que también en la quietud  
 llega presto el ramalazo  
 de la muerte. Este arroyuelo  
 me ha servido de consuelo. 305  
 Ya a León corto pedazo  
 nos queda. No hay una legua  
 si ya no me acuerdo mal.  
 RODRIGO: Sabe, pues, que es arenal  
 este que pisamos.  
 LUIS: Tregua 310  
 pone al cansancio el gozar  
 de estos árboles y fuentes,  
 cuyas honradas corrientes  
 aun no saben murmurar.  
 Cuando pasé por aquí, 315  
 mis hijos aun por criar,  
 sin madre a quien apelar  
 de mi ausencia, iba sin mí.  
 La yegua que me llevaba  
 dos mil veces maldecía, 320  
 y al paso que ella corría  
 mi corazón arrancaba.  
 ¡Cuántas veces por los dos  
 hijuelos quise volver!  
 Y lo hiciera a no tener 325  
 temor y respeto a Dios.  
 Envidia a tener llegara  
 del muerto, y al mismo punto  
 su rostro helado y difunto  
 recelé que me llamaba. 330  
 Veinte años ha que partí  
 de esta ciudad, y otros tantos  
 ha que entre tristeza y llantos  
 a mis desdichas nací.  
 No he sabido de mi casa 335  
 en este tiempo, y de mí  
 no han sabido.

**Dentro**

UNO: Por aquí.  
 OTRO: Seguidlos.  
 DIEGO: ¡Ah, suerte escasa  
 que me persigues!  
 LUIS: ¿Qué es esto?

RODRIGO: Como ya va amaneciendo, 340  
un hombre admiro corriendo,  
señor, hacia aqueste puesto.  
LUIS: Voces distintas escucho.

**Dentro**

OTRO: Ataja; por aquí van.

**Salen don DIEGO con doña ANA**

DIEGO: ¿Dónde, desdichas, irán 345  
mis pasos? Pero no es mucho,  
si de vosotras nací,  
que me persigáis. ¿Qué es esto?  
En más peligro estoy puesto;  
ya la esperanza perdí. 350

ANA: Diego, procura librarte.

DIEGO: Sin ti, ¿cómo he de poder,  
dejándote a perecer?

ANA: El corazón se me parte.

LUIS: ¿Quién va allá?

DIEGO: Un cuerpo sin alma [romance]  
355

a quien persigue la muerte,  
y como el alma le falta,  
aunque le mate, no muere.  
Mas ¿quién lo pregunta?

LUIS: Un alma 360  
que a buscar su cuerpo vuelve,  
que ha días que le perdió  
y no vive hasta tenerle.

DIEGO: La risa de la mañana,  
que sólo en esto parece 365  
que me es el cielo propicio,  
ilustre señor, me advierte  
vuestro venerable aspecto;  
que aquesas sondas de nieve

son el iris que bonanza  
a mis naufragios promete. 370

Esa cruz que os cruza el pecho  
me anima, porque no puede  
pecho con tan nobles armas  
no ser piadoso y prudente.

Soy noble, aquésta es mi hermana; 375  
mujer sabia, ilustre y fuerte,  
afrenta de las pasadas,  
envidia de las presentes;

de vos me atrevo a fiarla,  
seguro que un noble siempre 380  
de honor favorece y honra  
a quien dél quiere valerse.

Si vais a León, os pido  
que procuréis que no lleguen

	a vengarse mis contrarios con su infamia o con su muerte, metedla en un monasterio; si vais a otra parte, denme vuestros labios la noticia, para que, si el cielo quiere librarme, vaya a serviros.	385      390
LUIS:	Caballero, tiempo es éste en que no importan palabras; el rey me ha hecho mercedes, en premio de mis servicios, de que en Oviedo gobierne su distrito, y voy ahora a tomar posesión; quede por mi cuenta la opinión de esta señora, que en este punto la he constituido por mi hija, y aunque pese al mundo, la he de amparar aunque mil vidas perdiese. Con esto partid seguro; mirad que llega la gente. Guárdeos el cielo.	395          400      405
DIEGO:		
LUIS:	Acabad, avisadme a Oviedo.	
DIEGO:	Queden mis esperanzas con vos, que si el tiempo les concede a mis desdichas alivio, que me prodiguen y ofenden, Diego Hurtado de Mendoza pagará tantas mercedes.	410
<b>Vase don DIEGO</b>		
LUIS:	¿Cómo, cómo? Aguarda...	
RODRIGO:	Al viento en la ligereza excede.	415
LUIS:	¡Válgate Dios por rapaz lo que has crecido!	
ANA:	Que llegue a vuestros pies no os asombre quien ya por su padre os tiene.	420
LUIS:	Tomad, señora, mis brazos, que, como padre, os ofrecen defenderos y serviros. ¿Cómo os llamáis?	
ANA:	Si mi suerte me hubiera dado ventura, de noble sangre deciendo Ana Hurtado de Mendoza.	425
LUIS:	Ea, las lágrimas no pueden dejar de salir. Rodrigo, ve al punto que el coche espere y mete aquesta señora en él, y por que no lleguen	430

a conocerla, un volante  
cubra su rostro, y advierte  
al cochero, si llegasen 435  
a reconocer, que siempre  
digo que es doña Ana mi hija  
y que al camino atraviere  
de Oviedo, que no he de entrar  
ya en León.

ANA: El cielo aumente 440  
tu vida.

RODRIGO: Vamos, señora.  
¡Confuso voy!

*Vanse doña ANA y RODRIGO*

LUIS: ¿Qué me quieres,  
Fortuna? ¿Cómo dispones  
mis desdichas de esta suerte?  
Cuando pensé que venía 445  
entre los brazos alegres  
de mis hijos, ¿los apartas  
de mis ojos y previenes  
otras mayores desdichas?  
Cánsate ya de ofenderme. 450  
Bien me pareció el rapaz,  
alentado es y valiente;  
es hijo de buena madre.  
¿Qué le obligará que deje  
su casa? ¡Qué confusión! 455  
Dios te libre y Dios te lleve  
a mis ojos. La rapaza  
es como un oro y parece  
varonil. ¡Dios me la guarde!  
[.....-e-e-?] 460

*Dentro*

UNO: Ataja, que ya está cerca.  
OTROS: Por aquí, por aquí.

*Sale JUANCHO con dos frenos y la espada  
desnuda*

JUANCHO: Llevas  
el diablo quien tanto corres.  
LUIS: ¿Quién va allá?  
JUANCHO: Un hombre que tienes 465  
mucho gana de comer  
y menos de que le cuelgues.  
LUIS: ¿De quién huyes?  
JUANCHO: De gallinas;  
plumas escribanos tienes,  
garras tienes alguaciles,  
alones tienes corchetes, 470

y cuerpo tienes soplones.  
Mulas quitas lo que sientes  
el freno arranco y les dejo  
sin timón que les gobierne.  
¿Tiénele pan su merced? 475

LUIS: Sin duda criado es éste  
de Diego. Decid, soldado,  
si acaso decir se puede:  
¿servís a don Diego Hurtado  
de Mendoza?

JUANCHO: Mi amo es ése, 480  
aunque pese al mundo.

LUIS: ¡Ah noble  
nación! Pues no es tiempo aquí  
de dejarle; aquesta bolsa  
tomad, amigo, y diréisle  
que su padre se la envía. 485

JUANCHO: Su padre ha mucho que mueres.  
¿Qué diablos dices?

LUIS: Andad,  
que yo sé bien que él me entiende;  
atravesad ese monte,  
que esos riscos, que pretenden 490  
ser columnas en que estriban  
del hemisferio los ejes,  
le esconden.

JUANCHO: Pues ¿hacia dónde  
camina?

LUIS: A mí me parece  
que a Oviedo.

JUANCHO. ¡Juras a Dios 495  
que si no vienes la muerte  
que le tienes de seguir,  
aunque el diablo se le lleve!  
Mas sin bebes y sin comes;  
buen consejo me parece 500  
poner el freno del mula;  
así entretendrás los dientes,

***Pónese un freno delante y otro  
detrás***

Juancho, y el hambre también.  
Ya el uno puesto lo tienes  
y esotro póngole aquí, 505  
que, pues no comes ni bebes,  
ya pues de nada le sirves  
hasta que el tiempo le llegues,  
bien es, Juancho sin ventura,  
que ambos agujeros cierres. 510

***Vase con los dos frenos***

LUIS: Ya el coche va atravesando.  
Diego, Dios te libre y lleve

a mis brazos y a mis ojos;  
Ana, venturosa suerte  
te dé el cielo por que entrambos 515  
seáis en dolor tan fuerte  
el báculo de mi vida  
y el descanso de mi muerte.

*Vase. Sale TORIBIA con capa aguadera, a lo asturiano, y con aguijada, y LUCÍA, su criada, de la misma suerte; haya ruido de carretas y cantará LUCÍA al son del ruido de la carreta*

LUCÍA:                    "*Que ya as doncelas de León  
libertadiñas son.* 520  
*O rey Mauregato,  
menguado y traidor,  
al cordobés moro  
en feudo las dio.  
Dios nos guarde el rey 525  
que las libertó  
que ya as doncelas de León  
libertadiñas son.*"

TORIBIA:                Locía.

LUCÍA:                    ¿Qué mandas?

TORIBIA.                Ten

**[redondillas]**

esos güeyes aguidados 530  
y pazcan en esos prados  
sin las coyundas también.  
Échales heno.

LUCÍA:                    El mohino  
en la laguna bebió;  
pero luego que acabó 535  
la echó por otro camino,  
aunque poco más sobida  
de color.

TORIBIA:                Mis güeyes son,  
Locía, en toda ocasión,  
de condición muy comprida; 540  
si un arroyo se desata  
y beben por su decoro,  
al punto pagan en oro  
lo que bibieron en prata.

Cuando los hace cosquillas 545  
el prado alegre y sutil,  
si le comen peregil  
le vuelven albondiguillas.

Cuando de esta sierra el rizo  
de la nieve el hielo afila 550  
y a estas faldas se destila  
con perpetuo romadizo,  
si de cualquiera manera

abrigo los damos luego,  
tortas nos dan para el huego 555  
de bizcocho de galera.

Corteses por maravilla  
 son siempre, si en mi conciencia,  
 que hacen una reverencia,  
 que quiebran una costilla. 560  
 Todas las virtudes se hallan  
 en ellos, pues, divertidos,  
 son güenos para maridos  
 que sufren, comen y callan.  
 LUCÍA: Esto de ser saterica, 565  
 ¿cuál diablo te lo ha enseñado?  
 TORIBIA: Cualquier villano es lletrado  
 si a las malicias se aprica.  
 LUCÍA: Desunce los güeyes. 570  
 Voy.  
 Verá lo que hace el bragado  
 zagüey.

**Vase LUCÍA**

TORIBIA: En aqueste prado  
 me asiento, cansada estoy.  
 ¡Válgame Dios que es de ver  
 amanecer la mañana 575  
 con su capote de grana  
 cuando juega al esconder  
 el sol, que aún no conocido  
 con halagos lisongeros,  
 mos viene haciendo pucheros  
 tembrando y recién nacido! 580  
 ¡Válganme en esta ocasión  
 todos los siete durmientes!

**Échase al pie del monte a dormir, y dice LUCÍA  
dentro**

LUCÍA: ¿Qué toyes? ¡Ruego en los dientes  
 zagüey con la maldición!

**Canta LUCÍA**

"Las tres periñas do ramo--¡oy!-- 585  
 son para vos, meo amo."

**Mientras va cantando asoma por lo alto de un monte  
don DIEGO, lleno de polvo y mirando abajo**

DIEGO: Ya apenas puedo mover, [romance]  
 valor, los cansados pasos;  
 no sé por dónde descienda,  
 que sois tan fragosos y altos, 590  
 que incontrastables os miro  
 y os admiro temerarios.  
 Con las nubes competís

y así podéis alabaros  
de que en tan alto habéis puesto 595  
un hombre tan desdichado.  
Si esta senda permitiera,  
por dicha, bajar al llano,  
fuera alivio de mis penas.

***Va bajando***

Parece que ha abierto paso 600  
el cielo a mis desventuras;  
algún arroyo ha dejado  
esta mal formada senda;  
gente parece que abajo  
asiste; unos bueyes miro 605  
paciendo, y allí cantando  
está un pastor. Llamar quiero,  
quizá llevará un bocado  
de pan. ¡Ah, pastor amigo!  
¡Hola! ¡Ah, pastor!

***Recuerda***

TORIBIA: ¿Quién diabros 610  
mos corrompe el sueño?  
DIEGO: ¡Cielo!  
¡Parece que estoy soñando!  
TORIBIA: ¿A quién gritas o qué quieres?  
DIEGO: Zagala, que esos peñascos 615  
parece que por deidad  
para mi bien te guardaron,  
sabe, pues, que vengo huyendo  
de mí mismo; porque traigo,  
por sombra de mis acciones,  
la desdicha de mis hados. 620  
Nací en León, donde anoche,  
apenas recién llegado  
de Cádiz, donde a mi rey,  
resuelto y determinado  
quise ofrecerle mi vida 625  
por víctima de mis años,  
arriesgada en su defensa,  
en el furioso rebato  
que el inglés le presentó,  
bien a costa de su daño. 630  
Al fin llegando, fue fuerza  
que, intentando hacerme agravio,  
a un caballero le diera  
muerte; siguiéronme cuantos  
parientes tiene y también 635  
la justicia, háme guardado  
el cielo para que ahora  
viniese a dar en tus manos.  
TORIBIA: Afligido caballero,  
a buen puerto habéis llegado; 640



bajad, no tengáis temor,  
 que por los cielos sagrados,  
 que a quien intente ofenderos,  
 que a quien presuma enojaros,  
 como si fueran gorriones 645  
 los mate con ese palo.  
 Estas montañas habita  
 mi padre, un noble serrano;  
 es dueño de cuanto miran  
 vuestros ojos, que esos pagos 650  
 todos le rienden tributos  
 y le sustentan ganados.  
 Tiene dos hijos, que somos  
 yo y Sancho Díaz mi hermano.  
 Vengo ahora de León 655  
 de vender en esos carros  
 la manteca y el carbón,  
 uno prieto y otro blanco,  
 ca cá non damos concetos  
 como allá los cortesanos. 660  
 Sentaos, que seguro estáis  
 y comeréis, entre tanto  
 que allá en casa se os aliña  
 algún locido regalo,  
 pan y queso, que aquesto es 665  
 el más sabroso en el campo.  
 Sentaos y descansaréis.

***Siéntase y saca de las alforjas pan y queso***

DIEGO: Sólo con veros descanso.  
 TORIBIA: Pues si descansáis con verme,  
 id comiendo y descansando, 670  
 que yo me pondré aquí enfrente.  
 DIEGO: En vos, sin duda, juntaron  
 la piedad y la hermosura  
 mucha gracia en pocos años.

***Come. Sale JUANCHO por lo alto de otro monte con los frenos puestos***

JUANCHO: ¡Juras a Dios que esta tierra 675  
 es buena para milanos!  
 Campo lleno de verrugas,  
 ¿cuándo llegarás al llano?  
 Tú, Juancho, ya que no comes,  
 cantando siéntate un rato. 680

***Siéntase y canta mirando abajo***

*"¿Quién quieres pan que lo arrojo,  
 tres días ha que no como?"*

DIEGO:           ¡Vive Dios que aquella voz  
la conozco! ¡Juancho, ah, Juancho!

JUANCHO:        ¿Quién llamas Juancho? ¿Qué es esto?           685  
..... [ -a-o]

DIEGO:           Juancho, baja, que aquí tengo  
que comas.

JUANCHO:        Estáis soñando,  
pues no tienes por adónde  
mejor bajarás rodando.                               690

**Échase a rodar**

DIEGO:           ¡El diablo llevas el frenos!  
Las narices me he quebrado.  
¿Cómo los traes así?

JUANCHO:        No es tiempo para contarlo;  
hartaré pan y después                               695  
dirélo. ¿Quién te le ha dado?

DIEGO:           Esta serrana piadosa  
que hoy ha de ser nuestro amparo.

JUANCHO:        ¡Oh, serrana panadera!  
Deja besaré el zancajo.                             700

TORIBIA:        Levantaos, Juancho, comed;  
que después podréis besarlo.

**Sale LUCÍA**

LUCÍA:           Ya es hora, si te parece,  
que nos vamos. ¡San Hilario!

TORIBIA:        ¿Con hombres estás, Toribia?                   705  
Calla, que es un hombre honrado,  
caballero de León,  
que, huyendo por ciertos casos,  
llegó triste y afligido  
por entre esos riscos altos                       710  
a pedirme pan; y a fe  
que lo hubiera perdonado,  
porque no sé qué cosquillas  
siento en el alma.

LUCÍA:    Es gallardo.  
¿Y estotro quién es?

TORIBIA:        Estotro   715  
diz que es Juancho, su criado.

LUCÍA:           Pues, Toribia, a Juancho alojo,  
porque, si hubiera arrebatado,  
adonde muriese Ero,  
es bien que muera Leandro.                       720  
.....  
En el alma encaramado  
le tengo ya.

JUANCHO:        ¿Qué me dices?  
Hasme un puchero.

LUCÍA:    Y aun cuatro.

JUANCHO:        Si le tienes algo dentro                       725  
comeremos un bocado.

LUCÍA: ¡Alto, a subir!  
JUANCHO: Vamos, pues.  
(¡Matada me llevas, Juancho! **Aparte**  
¿Al diablo le das amor?)

*Vanse LUCÍA y JUANCHO*

DIEGO: No eres para panciflcos. 730  
TORIBIA: Ya unce Locía, ven  
y no me engañes.

DIEGO: Si engaño  
te hago, muera, Toribia,  
a tus bellísimas manos.

TORIBIA: ¡Qué de embustes, qué de enredos! 735  
¡Hechiceros cortesanos,  
algún diablo os trujo aquí!

DIEGO: ¿Queréis darme una mano,  
que estoy cansado?

TORIBIA: Y aun dos.

*Ásense de las manos, y va TORIBIA tirando de  
él*

(¡Ay Dios, qué blancos pedazos **Aparte** 740  
de ñeve; no sé qué siento,  
parece que estoy temblando,  
y a un tiempo mismo parece  
me acucian con gozo y llanto,  
aquí, en los ojos, cosquillas; 745  
aquí, en el pecho, milanos.)

*Vanse asidos*

**FIN DE LA PRIMERA JORNADA**

## ACTO SEGUNDO

---

*Salen TORIBIA y LUCÍA*

TORIBIA:            Como digo de mi cuento,  
                          [redondillas]  
                          en la carreta sobió  
                          cansado, y lo que pasó  
                          ¡prega a Dios que sea en descuento            750  
                          de mis pecados, amén!,  
                          porque cuando me miraba  
                          blandos ojuelos me echaba,  
                          más que fruta de sartén.  
                          Yo, que estaba corrompida,            755  
                          queriendo desimular,  
                          aun no le osaba mirar  
                          vergonzosa y encogida,  
                          y con palabras fulleras  
                          comenzándome a agarrar,            760  
                          pardiez, que quería pasar  
                          de las burlas a las veras.  
                          Yo, que turbiada miré  
                          al mozo, con bravo ahínco  
                          rempujéle, y con un brinco            765  
                          de la carreta salté.  
                          Llegamos a casa, al fin,  
                          él triste, yo mesurada,  
                          que este honor, esta nonada  
                          es de los gustos mal fin.            770  
                          Mal haya su opiñón vana,  
                          pues, en casos diferentes,  
                          les hace hacer a las gentes  
                          lo que no tienen en gana.  
LUCÍA:                Crudelia fuiste con él,            775  
                          Toribia, sí en mi verdad,  
                          que un pecilgo no es maldad  
                          que corrompió el arancel.  
                          Mi Juancho hué más cortés,  
                          en la carreta sobió,            780  
                          y a la larga se tendió  
                          encaramando los pies  
                          sobre una estaca, y mohino  
                          porque el vino le faltó,  
                          al columpio se durmió            785  
                          roncando como un cochino.  
                          Nuesa carreta chillaba  
                          y él, al paso que groñía,  
                          [.....-ía]  
                          el contrabajo llevaba.            790  
                          Yo pasé muy malos ratos

porque, como era a porfía,  
 todo junto parecía  
 una capilla de gatos:  
     la carreta el ponedor 795  
 donde los libros están,  
 el pértigo el sacristán  
 que los vuelve alrededor,  
     y porque esto viene a punto,  
 una capilla tan brava 800  
 el un güey les enseñaba  
 con la cola el contrapunto.  
 TORIBIA: Padre viene.

*Salen MENDO, viejo, y SANCHO su hijo, de villanos, y  
 RODRIGO, don LUIS y doña ANA*

LUIS: El coche queda  
 a la falda de esos riscos,  
 a quien coronan lentiscos 805  
 y apacible murta enreda.  
     Es tan fragoso el camino,  
 que por él precipitado,  
 siendo mirador del prado,  
 fui de las nubes vecino. 810  
     Viendo imposible el remedio  
 en fortuna tan crüel,  
 sacar a mi hija de él  
 tuve por más sano medio,  
     y al fin con ella en la yegua 815  
 vengo a que le encaminéis.  
 MENDO: Bien presto verle podéis,  
 que aun no hay un cuarto de legua.  
     Sancho, salta en la tordilla  
 y por el collado abajo, 820  
 le guía por el atajo  
 que pára en la fuentecilla  
     del Olmo, que por allí  
 vendrá a placer.  
 SANCHO: A eso voy.  
 Descansad, mientras que doy 825  
 a vuestro cuidado así  
     sosiego, hermosa señora.  
 Si el coche cuidado os da  
 no lloréis, porque vendrá  
 presto. (¡Por el coche llora! **Aparte** 830  
     ¡Quién fuera coche! ¡Ay de mí!)  
 MENDO: Sancho: vuela, acaba pues.  
 SANCHO: (De promo tengo los pies **Aparte**  
 después que estos ojos vi.  
     ¡Voto al sol! Ojos serenos, 835  
 si es que el coche os causa enojos,  
 que os traiga el coche en mis ojos  
 y esto será lo de menos.)

**Vase SANCHO**



TORIBIA: en la perfección mayor.  
 ¡Alabáme vos, señor,  
 que no hay acá quien me alabe! 890  
 De esta suerte, padre, vos  
 alabá aquesta señora;  
 decidle que es sol y aurora  
 y estaremos dos a dos.

LUIS: ¿Quién es esotra serrana? 895  
 LUCÍA: ¿Quieren alabarme?  
 TORIBIA: Sí;  
 también habrá para ti.

LUCÍA: Alaben hasta mañana,  
 no doy más que esto.

LUIS: El despejo  
 aumenta más su hermosura. 900  
 TORIBIA: Acá nos requiebra el cura,  
 pero es amante a lo viejo;  
 para toda la semana  
 tiene requiebros bastantes,  
 que, como los estudiantes, 905  
 los enjugó una mañana.  
 Los días de carne diz  
 que es nuestro rostro hechicero,  
 más sabroso que el carnero,  
 más tierno que la perdiz. 910  
 Los sábados no hay morcilla  
 que esté al humero segura,  
 es nuesa boca asadura,  
 nuegos ojos pajarilla.  
 Mas yo, a mi mal entender, 915  
 he llegado a pergeñar  
 que él pide con requebrar  
 lo que quijera comer.  
 ..... [ -eta]  
 ..... [ -osa]. 920

ANA: Vos sois discreta y hermosa  
 y en las dos cosas perfeta.

MENDO: Rapaza, ¿quién te ha mostrado  
 aquesas bachillerías?

LUCÍA: Ellas vienen con los días, 925  
 que, aunque mos hemos criado  
 con las cabras y los güeyes,  
 en buena conversación  
 entre estos riscos que son  
 su corte, si ellos sus reyes, 930  
 también sabemos habrar.

LUIS: Donosa es la labradora.

MENDO: Entrad, hermosa señora,  
 donde podáis descansar,  
 que a fe que vendréis cansada. 935  
 Mochachas, a componer  
 lo que habemos de comer.

LUCÍA: La olla está aderezada.

MENDO: Asa un poco de jamón;  
 Toribia, ve a la cocina, 940  
 haz matar una gallina,  
 y si no, mata un capón.





conmigo estás y yo soy  
 quien fe y palabra te doy  
 que no tengo de faltarte 990  
 aunque mil vidas perdiera.  
 ANA: Mi sentimiento, señor,  
 no pone duda en tu amor.  
 LUIS: Sabe el cielo que quisiera  
 tu contento y tu quietud 995  
 más que el mío; sí, ¡por Dios!  
 Vamos, señora, los dos.  
 (¡Quién pudiera esta inquietud **Aparte**  
 consolar! Mas no conviene.  
 Hija, callemos; quizá 1000  
 el callar importará  
 al remedio que previene  
 mi amor en tan triste suerte,  
 pues, no siendo conocido,  
 valdré a mi hijo querido 1005  
 librándolo de la muerte.)

*Vanse MENDO y don LUIS*

ANA: ¡Buen lance habemos echado! [décimas de pie  
 quebrado]

Tras de tantas desventuras  
 que en mi daño mal seguras  
 ni cesan ni se han cansado, 1010  
 yo he llegado  
 a la desdicha mayor,  
 pues cuando esperé favor  
 para mis daños,  
 hallo de súbito en años 1015  
 recién nacido el amor.  
 Cuando, huyendo de mi suerte,  
 infelices pasos daba  
 y tímida tropezaba  
 en los brazos de la muerte 1020  
 --¡trance fuerte!  
 ¡triste estrella! ¡adverso hado!--  
 advierto en mi triste estado  
 --¡qué rigor!--  
 que es la desdicha menor 1025  
 morir para un desdichado.

*Sale SANCHO*

SANCHO: Ya por quebrarle los ojos  
 a quien os le pudo dar,  
 el coche truje a pesar  
 suyo. Cesen los enojos, 1030  
 que en despojos  
 de tan celestial pintura,  
 le pediré a mi ventura  
 por favor  
 que ya que me dió el amor, 1035

no me niegue esa hermosura.  
 ¡Pardiez! Si he de hablar verdad,  
 bien se me puede creer  
 que sois la primer mujer  
 que rindió mi voluntad, 1040  
 y pensad  
 que me siento tan glorioso  
 en este lance amoroso,  
 que he creído  
 que siendo vuestro vencido 1045  
 he quedado victorioso.  
 ¡Mala Pascua me dé Dios  
 si en el punto que os miré  
 de la suerte no dudé  
 cuál fue mayor en los dos! 1050  
 Admiro en vos  
 una perfección discreta,  
 por miraros,  
 que la vista más perfeta  
 entre prodigios tan raros 1055  
 se exhala como cometa,  
 y quisiera preguntar,  
 porque deseo saber,  
 ¿cómo enseñáis a querer  
 a quien nunca supo amar? 1060  
 Que es de admirar  
 que a tantos en las cadenas  
 enlacen a manos llenas  
 vuestros labios  
 a cuchilladas de agravios 1065  
 y a puñaladas de penas.

ANA: Quien tan bien sabe decir  
 lo que desea explicar,  
 si es que no ha sabido amar,  
 ¿cómo ha sabido sentir? 1070  
 Séos decir  
 que si os falta sentimiento,  
 que en tan amargo tormento  
 puedo enseñaros  
 a sentir con obligaros, 1075  
 sintiendo lo que yo siento;  
 y si es que acaso es verdad  
 que os debo alguna afición,  
 débaos en esta ocasión  
 gozar de esta soledad. 1080

SANCHO: Ordenad  
 lo que fuéredes servida;  
 la obediencia me convida,  
 porque espero  
 que conozcáis lo que os quiero, 1085  
 pues me aparto de mi vida.

**Vase SANCHO. Salen por otra puerta don DIEGO y  
 JUANCHO**

DIEGO: No he podido sosegar, [romance]

JUANCHO: Juancho, porque considero  
la poca seguridad 1090  
que en aquesta casa tengo.  
Mis contrarios me persiguen  
tan furiosos y soberbios,  
que de esos riscos umbrosos  
habrán contado los senos.  
No sé qué remedio intente. 1095  
Al diablo le das remedio  
y pulgas le das al diablo,  
que en aquel pajar tenemos  
hoy pulga--¡juras a Dios--  
que piensas que eres barbero 1100  
y pes pega un picotazo  
que dejas a Juancho muerto.  
Pulga hay que bien puede ser  
con cordel mozo de ciego;  
una pulga reverenda 1105  
toda vestida de negro,  
piensa que es fraile benito  
que te sales del convento.  
¡Muerto vienes, pobre Juancho!

*Asómase TORIBIA al paño con un asador  
en la mano*

TORIBIA: ¡Mal sosiega el pensamiento! 1110  
De la cocina me salgo  
y a mi padre en ella dejo,  
que un quillotro no me deja  
poner los pies en el suelo.  
Huí en busca de mi querido 1115  
y no está en el aposento;  
mas helos adonde están.  
DIEGO: Éste es el mejor consejo,  
a Madrid parto esta noche  
si me dejan. ¡Ana!  
ANA: ¡Diego! 1120

*Abrázanse*

TORIBIA: ¿Es posible que mis ojos  
tan gran ventura tuvieron?  
(¡Concertáme estas medidas!) **Aparte**  
DIEGO: No creerás a qué buen tiempo  
te ven los míos, doña Ana. 1125  
Sin duda ha querido el cielo  
dar consuelo a mis desdichas  
con tu vista.  
JUANCHO: ¿No merezco  
que Juancho besas tus manos?  
ANA: ¡Juancho! Los brazos es premio 1130  
muy corto de tus servicios.  
TORIBIA: (Para todos hay refresco. **Aparte**  
¡Qué socorrida mujer!

ANA:	<p>¿Qué haré, que rabio de celos?)          No habrá una hora que llegamos,          porque, ignorando el cochero          el camino, nos perdimos          después de varios sucesos,          que en esos montes pasamos          esta noche, hasta que el cielo,          con la luz de la mañana,          nos dio en esta casa puerto.          En ella os halló ventura,          que sólo pudiera serlo          entre tan grandes desdichas          como nos siguen; bien veo          que os ha de añadir disgustos          lo que contaros pretendo,          pero acudo al menor daño.          Diego, aqúeste caballero          en cuyo poder quedé          no me agrada, porque es cierto          que goza de la ocasión,          como otros muchos lo han hecho.          Desde que me vio la cara,          con ternezas, con requiebros,          apretándome las manos,          dando suspiros al cielo,          me ha declarado su amor,          aunque con término honesto.          Es poderoso, y va a ser          gobernador en Oviedo,          cosa que puede animarle          a conseguir sus intentos.          Pues la suerte os trajo aquí,          no conviene ni quiero          que en su poder me dejéis.</p>	1135 1140 1145 1150 1155 1160 1165
DIEGO:	<p>¡Ea, desdichas! ¡A un tiempo          todas juntas, que ya es hora          de cumplir vuestros deseos!</p>	1170
JUANCHO:	<p>¡Matadme, que poco falta!          ¡Llévese diablo por viejo!</p>	
TORIBIA:	<p>¡Juras a Dios que le tienes          las propiedades del puerco!</p>	
DIEGO:	<p>(¡Hemos negociado bien!)          ¡Alto! Vamos al remedio,          que las determinaciones          son hijas de los discretos.          No quiero que con él vayas          ni que te quedes, que es cierto          que aquí no has de estar segura.          Esta noche, en el silencio          de su oscuridad, sin dar          a ninguno cuenta de esto,          te prevén, que he de llevarte,          tomando por instrumento          de las muchas de ese prado,          dos yeguas, hijas del viento,          para hacerlo.</p>	<p><b>Aparte</b> 1175  1180  1185</p>
JUANCHO:	<p>Ya le tienes,</p>	

¡juras a Dios!, lindos frenos 1190  
 y yo sabes donde hay sillas,  
 y por el corral podemos  
 echarlas.  
 DIEGO: Bien lo has pensado.  
 TORIBIA: (Muy buen despacho tenemos. **Aparte** 1195  
 ¿No hay son echar y freír,  
 como si fueran buñuelos?)  
 DIEGO: A las diez en esta puerta  
 has de estar, porque al momento  
 que Juancho ensilla las yeguas  
 nos vamos.  
 ANA: Bien lo has dispuesto; 1200  
 pero, porque la Fortuna  
 no atropelle mis deseos,  
 cuando las tengas a punto,  
 háblame en entrando recio,  
 porque a la voz te conozca. 1205  
 DIEGO: Bien dices, y por más cierto,  
 será el hablarme en entrando,  
 la seña.  
 ANA: De aquese acuerdo  
 quedamos.

**Sale RODRIGO**

RODRIGO: Ya está esperando 1210  
 la comida. ¡Santos cielos!  
 Señor, ¿en aquesta casa?  
 DIEGO: Ansí el cielo lo ha dispuesto;  
 ¿dónde está vuestro señor?  
 RODRIGO: Aquí esperando le dejo 1215  
 a mi señora doña Ana  
 para comer.  
 DIEGO: Vamos luego,  
 que quiero besar sus manos.  
 RODRIGO: Será excesivo el contento  
 que tendrá con vuestra vista.  
 DIEGO: (Mayor le tuviera entiendo **Aparte** 1220  
 de no verme.) Ven, doña Ana.  
 JUANCHO: (Juancho, vamos allá dentro; **Aparte**  
 buena noche se te espera  
 trotando por esos cerros  
 como ahora, y harta el tripa, 1225  
 que quizá le vendrá tiempo  
 en que cuando quieras carne  
 matarán al carnicero.)  
 DIEGO: Lo dicho, dicho, doña Ana.  
 ANA: Y lo dicho, dicho, Diego. 1230  
 JUANCHO: Dicho lo dicho, barriga.

**Vanse, dejando a TORIBIA sola**

TORIBIA: "Hábrame en entrando," pienso  
 caquesta noche ha de ser,

sin duda, mi finamiento.  
 ¡Qué bien lo amasó el traidor 1235  
 que con fingidos requiebros  
 embaducar pretendía  
 los mis sencillos deseos!  
 ¡Qué he de hacer, triste de mí,  
 que me espachurran los celos, 1240  
 ca cá dentro juegan cañas,  
 siendo la praza del cuerpo!  
 ¡Llorad, tristes ojuelos,  
 que Amor os tira y son sus frechas celos  
 y por sentir las que os están tirando 1245  
 decí, Toribia, así, "hábrame en entrando."

*Sale LUCÍA*

LUCÍA: Toribia, padre te llama.  
 ¡Verá el diablo lo que ha hecho!  
 ¿El asador te trajiste?  
 No me ha quedado abujero, 1250  
 tizón, artesa, vasar,  
 horno, cocina, humero,  
 espetera, despensilla,  
 que he perdido el sufrimiento  
 buscándole. ¿No respondes? 1255  
 ¿Qué tienes que haces pucheros?

TORIBIA: Tengo un bien que no me entiende,  
 tengo un mal que no le entiendo.  
 ¿Has vido al ninfo y la ninfa  
 juntos?

LUCÍA: Sí.  
 TORIBIA: Pues eso tengo. 1260  
 LUCÍA: Ya de comer acabaron;  
 y ella, desmayos fingiendo,  
 diz que se quiere acostar,  
 y yo la cama le he hecho  
 en la cámara de arriba. 1265

TORIBIA: Ya esos desmayos entiendo.  
 ¡Mal desmayo le dé Dios!  
 Pues se acuesta, ocasión tengo  
 para corromper sus gritos  
 y para lograr mi intento. 1270  
 Procura tú desnudarla  
 y con sutil fingimiento  
 los vestidos que le quitas  
 los trascuela a mi aposento  
 con secreto, que me importa. 1275

LUCÍA: ¿Qué es lo que has de hacer con ello?  
 TORIBIA: Calla, y haz esto que digo.  
 LUCÍA: Callo, y hacerlo emprometo.  
 TORIBIA: Al cura le oí decir  
 que vestido de pellejos 1280  
 le hurtó la bendición  
 un Jacome al heredero  
 de ella; y ansí pienso hacer,  
 que esa ropa será el vello

que la bendición que busco  
magarre por los cabellos. 1285

*Vanse. Salen don DIEGO y don LUIS*

LUIS: Si estáis determinado [silva]  
no será porfiaros acertado.

DIEGO: Yo estoy agradecido  
al gran amor que en vos he conocido; 1290  
llámanme obligaciones  
que no puedo excusar.

LUIS: Las ocasiones  
que pueden suceder mirad primero,  
que es la hermosura un enemigo fiero  
y a quien la adversa suerte 1295  
tanto le dio, camina hacia la muerte  
con mayor brevedad.

DIEGO: (Ese deseo... **Aparte**  
en sus palabras ya su intención veo.  
¡Que no le haya obligado  
siendo noble el haberle confiado 1300  
mi honor! ¡Pierdo el sentido!)

LUIS: Que, en efecto, señor, solo y perdido,  
huyendo de la muerte,  
¿os queréis encargar de aquesa suerte  
de una mujer hermosa? 1305  
No lo acertáis, y, adviértoos una cosa,  
por el hábito santo  
de San Benito, a quien venero tanto;  
por la sangre heredada  
tan limpia y noble como desdichada, 1310  
que estaba en mi poder esa señora  
más bien guardada que no queda ahora,  
y quererla llevar no os lo aseguro;  
no me habéis conocido, que yo os juro  
que a conocerme...

DIEGO: (¡Ay, cielos, **Aparte** 1315  
sin duda al viejo le atormentan celos!  
Me he desengañado  
del falso trato que conmigo ha usado.)  
En mi poder está...

LUIS: No está.

DIEGO: ¿Qué es esto?

LUIS: ¡Dañosas rapazadas! ¡Alto, presto! 1320  
Pongan el coche y vamos.

RODRIGO: Ya está puesto, señor.

LUIS: ¿A qué aguardamos?  
Quedaos con ella que, por vida mía,  
que os acordéis de mí quizá algún día...  
Llévola yo a mi casa... 1325  
(¡Ay, hija amada, el alma se me abrasa!)  
...venís a quitarla  
de quien le daba honor! ¿Queréis llevarla  
a que guarde ganado?  
¡Pobre muchacha, lástima me ha dado! 1330

DIEGO: ¡Si no mirara...





TORIBIA: quité los zapatos.  
Pues desnuda presto. 1375  
LUCÍA: Ya tienes quitado  
la saya y sayuelo.

***Siéntase en el suelo***

TORIBIA: Desprende el tocado  
aprieta, Locía,  
mientras me descalzo. 1380

***Queda en mantegüelo***

LUCÍA: Ya todo está hecho.  
¿Por qué tas quitado  
los zapatos?  
TORIBIA: ¡Bestia!  
¿Cabrán en los zancos?  
Dácalos acá. 1385

***Dale los chapines***

LUCÍA: Aquí están.  
TORIBIA: ¡San Pablo!  
Llega acá, Locía;  
llega, que me caigo.  
LUCÍA: Quítatelos, pues.  
TORIBIA: Yo me iré enseñando, 1390  
ca Amor es maestro  
en aquestos casos.  
Daca los corpiños.  
LUCÍA: Como están cerrados  
por delante...  
TORIBIA: Enseña, 1395  
oigan el diablo,  
por detrás se atacan.

***Pónese el jubón***

LUCÍA: Las damas de hogaño,  
siguiendo lo culto,  
huyen de lo craso. 1400  
TORIBIA: Pon presto.  
LUCÍA: Ya pongo.  
¡Cristo soberano,  
cuántos agujeros!  
TORIBIA: No estiraces tanto,  
que me harás caer. 1405  
LUCÍA: Todo está atacado;  
¿qué quieres ahora?  
TORIBIA: Dame ese refajo.  
LUCÍA: Allá va; ¿qué es esto?



tienen trazaderas,  
si no es que me engaño,  
estos son pericos.

TORIBIA: Pon, que no me espanto 1450  
que caiga quien tiene  
perico en los cascos.  
Daca la valona.

LUCÍA: Está como un mayo;  
toma no te ahoje. 1455

TORIBIA: ¿Y padre?

LUCÍA: Sentado  
quedaba en el huego  
con Sancho tu hermano,  
que de estas visitas  
quedaba cansado. 1460

TORIBIA: Si por mí pregunta  
di que me he acostado.

LUCÍA: ¿Qué hará la señora  
cuando ande buscando  
sus vestidos?

TORIBIA: Muera, 1465  
pues me está matando.  
Arrímate á mí.

***Toma el candil LUCÍA, arrímase a TORIBIA y  
vanse entrando***

LUCÍA: Válgate el calvario  
de Nueso Señor.  
¡Linda estás!

TORIBIA: ¿Te agrado? 1470  
Vete poco a poco.

LUCÍA: Si yo huera macho  
todo estaba hecho.

TORIBIA: ¡Ay! Amante falso,  
aquesto mobraiga; 1475  
"hábrame en entrando."

***Vanse. Salen ALONSO de Bustos y otros tres  
CABALLEROS, con pistolas, botas y espuelas***

ALONSO: Los caballos apartad [romance]  
detrás de aqueese ribazo,  
que, según traigo noticia,  
presto atajaré los pasos 1480  
del que ya segunda vez  
más afrentas ha intentado.  
Los caballos aun no pueden,  
consumidos del cansancio,  
pacer la hierba.

CABALLERO 2: El postrero 1485  
ha sido bellaco rato  
que han llevado.

CABALLERO 3: La noticia  
que nos dio aquel aldeano

ALONSO: de los bueyes importó.  
Ahí os quedad retirados,  
veré si en aquesta casa  
quizá quieran hospedarnos  
sólo por aquesta noche. 1490

*Vanse los tres CABALLEROS*

Yo apostaré que acostados  
estarán ya. ¡Ah, buena gente! 1495

*Da golpes*

Abrid. Habladme en entrando.

*Sale TORIBIA*

TORIBIA: La seña es ésta, aquí estoy  
aguardando, Diego Hurtado,  
doña Ana soy.  
ALONSO: (¡Santos cielos! **Aparte**  
¿Qué es esto?)  
TORIBIA: ¿Estan aliñados 1500  
los caballos?  
ALONSO: (Fingir quiero.) **Aparte**  
Ya están a punto.  
TORIBIA: Pues vamos.  
(¡Voto al sol, que habéis de ser **Aparte**  
mi marido!)  
ALONSO: (El cielo santo, **Aparte**  
sin prevenir, la venganza 1505  
la trujo el cielo a mis manos.)

*Llévasela. Sale doña ANA mal vestida  
de villana*

ANA: ¿Si habrá mi hermano venido,  
que no sé quién me ha quitado  
los vestidos que tenía  
prevenidos para el caso; 1510  
y en buscar éstos que tengo  
presumo que me he tardado?  
Si bien más segura voy  
en este traje.

*Salen LUIS y RODRIGO*

LUIS: Cansado  
llego; mas ¿cómo, Rodrigo,  
tendré sin vida descanso? 1515  
RODRIGO: Señor, del camino vuelves;  
¿qué piensas?

LUIS: He imaginado  
el peligro en que a mi hija  
dejé entre aquestos villanos, 1520  
y así he resuelto decirle  
quién soy, y llevarla.

ANA: Pasos  
siento. ¿Si es Diego?

LUIS: ¿Qué es esto?  
Un bulto, si no me engaño,  
miro a la puerta. ¿Quién va? 1525

**Llega y agárrala**

ANA: ¡No es Diego, ay Dios!

LUIS: Sosegaos.

ANA: Ya os conozco, ya os conozco;  
mirad que vendrá mi hermano,  
y que si intentáis mi ofensa  
tengo valor, tengo manos 1530  
para mataros.

LUIS: ¡Ay, hija!  
¡Dame mil veces tus brazos!  
[.....?]  
Soy tu padre, Luis Hurtado  
de Mendoza. Trae, Rodrigo,  
la yegua. 1535

**Va RODRIGO por ella**

ANA: ¡Oh, padre amado!  
¿Es posible que te veo?  
Dame otra vez esos brazos.

**Asómase LUCÍA a la puerta y velos  
abrazar**

LUCÍA: ¡Eso sí, cuerpo de tal!

LUIS: Vente conmigo.

ANA: ¿Y mi hermano? 1540

LUIS: Por ahora no conviene  
que sepa quién soy.

ANA: Pues vamos.

¿Ni ha de saber dónde voy?

LUIS: Después.

ANA: Besaré tus manos  
dos mil veces:

**Sale RODRIGO**

RODRIGO: Ya está aquí 1545  
la yegua.

ANA: ¡Cielos sagrados,  
tal suerte en tanta desdicha!

LUIS: ¡Vamos!

***Vanse y llévansela***

LUCÍA: ¡Hábrame en entrando!  
Hoy despacha el viejo verde;  
pardiez, lindo lance ha sido. [¿rima defectuosa?] 1550  
¡Hola, hao! Que se la lleva.  
¡Oh Mendo, oh señor, oh Sancho!

***Salen por una puerta don DIEGO y JUANCHO, y por otra  
SANCHO***

SANCHO: ¿De qué das voces? ¿Qué ha habido?  
DIEGO: Alguna desdicha aguardo.  
LUCÍA: ¡Que se llevan a doña Ana! 1555  
DIEGO: ¿A quién?  
SANCHO: ¿A quién?  
LUCÍA: ¡San Hilario!

***A DIEGO***

DIEGO: ¿Vos estáis aquí?  
DIEGO: Aquí estoy.  
LUCÍA: Pues otro "hábrame en entrando"  
[ya se ha llevado] a Toribia.  
SANCHO: ¿A mi hermana?  
DIEGO: ¡Cielo santo: 1560  
¿Qué desdichas son aquéostas?  
JUANCHO: ¡Bien habemos negociado!  
DIEGO: Pues ¿quién se lleva a doña Ana?  
LUCÍA: Ese viejo a cuyo cargo  
vino aquí.  
DIEGO: ¡Ah falso, ah traidor! 1565  
SANCHO: Y a mi hermana, ¿por qué o cuándo  
la llevan?  
LUCÍA: Eso no sé.  
SANCHO: ¿Y quién hué?  
LUCÍA: "Hábrame en entrando."  
DIEGO: Juancho, vengan esas yeguas;  
ponte en una al punto, Sancho, 1570  
que yo en estotra tras ellos  
al viento ligero igualo;  
busca a tu hermana, que yo  
busco la mía.  
SANCHO: Yo parto  
sin alma, pues que el honor 1575  
y el amor me han robado.  
LUCÍA: Adiós, Juancho.  
JUANCHO: Adiós, Locía,  
que allá me llevas mi amo.  
LUCÍA: Si encontrares a Toribia dile...  
JUANCHO: ¿Qué?  
LUCÍA: "Hábrame en entrando." 1580

**FIN DE LA SEGUNDA JORNADA**





y en un caballo, serrana,  
 tomar las de Villadiego? 1625  
 TORIBIA: Nunca malicias os faltan.  
 ¿Pues eso había de hacer?  
 Yo os empeño mi palabra  
 que heis de echarme menos cuasi  
 me vaya.

CABALLERO 2: Bien lo declara; 1630  
 mas será después de ida.  
 TORIBIA: Pues ¿cuándo?  
 CABALLERO 3: Denle una estampa  
 por el aviso.

TORIBIA: Y sepamos,  
 si yo no soy de importancia  
 ni en nada les he ofendido, 1635  
 ¿qué me quieren?

ALONSO: Que te vayas;  
 mas será después...

TORIBIA: ¿De qué?  
 ALONSO: De que sepas que me abrasas.  
 TORIBIA: Pues apártese de mí.  
 ALONSO: Será apartarme del alma. 1640  
 TORIBIA: Pues ¿quién se la tiene?  
 ALONSO: Tú.  
 TORIBIA: ¿Dónde?  
 ALONSO: En esa hermosa cara.  
 TORIBIA: El alma de todo un cuerpo  
 ¿cabe en mi cara?

ALONSO: Serrana,  
 en esos ojos la tienes. 1645  
 TORIBIA: Aunque fuera de avellana,  
 es imposible caber.

ALONSO: Ese donaire me mata  
 sin piedad y sin justicia,  
 que eres dueño de mi alma; 1650  
 que esos labios de coral  
 y esas mejillas de grana  
 me tienen muerto de amores  
 y que me abraso, serrana,  
 por servirte.

TORIBIA: Gloria a Dios,  
 que entramos en la posada;  
 ya no hay que pasar de ahí. 1655  
 ALONSO: Pues ahora sólo falta  
 que, pues el sitio convida,  
 conmigo no seáis ingrata; 1660  
 vamos, gozaré tus brazos.

TORIBIA: ¿Gozarme? Aqueso no es nada;  
 mire si quiere otra cosa;  
 el hombre es práctico.

ALONSO: Acaba.  
 ¿No te determinas? Pues 1665  
 considera que a tu casa  
 no has de volver si primero  
 no haces mi gusto.

TORIBIA: (¡Mal haya **Aparte**  
 mi desdicha y no tener

ALONSO: en aquesta ocasión armas!) 1670  
 Quedaos vosotros ahí.  
 Vamos, mi bien.

TORIBIA: (¿Esto pasa?) **Aparte**  
 ¿Ello no puede ser menos?

ALONSO: ¡Por ningún caso!

TORIBIA: Pues vaya  
 con el diablo.

ALONSO: Vamos, pues. 1675  
 Loco voy.

*Van andando, y al pasar por junto a los criados,  
 TORIBIA le quita la espada a uno*

TORIBIA: ¡Fiera canalía!  
 Amansad vuestros deseos  
 con la punta de esa espada.

ALONSO: ¿Qué intentas, bárbara?

**Sale SANCHO**

SANCHO: (Creo, **Aparte** 1680  
 si la vista no me engaña,  
 que llegamos a buen tiempo.)

TORIBIA: ¿Pensabas que aunque aldeana  
 rústica, en aquesas sierras,  
 entre sus peñas criada,  
 no tengo valor ni manos 1685  
 para defender osada  
 el honor, preciosa joya,  
 vivo caratíel del alma?  
 Engañáisos, que en defensa  
 suya os mataré.

ALONSO: Ya pasa 1690  
 de locura lo que emprendes,  
 y por esa misma causa  
 te he de gozar, o la vida  
 has de perder.

TORIBIA: ¡Brava hazaña,  
 para un noble caballero 1695  
 es ensangrentar su espada  
 en una humilde mujer!  
 Mas no importa; ensangrentadla  
 si podéis, que--¡vive Dios!--  
 caballero de mohatra, 1700  
 que teniendo de mi parte  
 la razón que me acompaña,  
 la noble sangre que heredado,  
 pienso haceros mil tajadas;  
 que los galanes de hogaño 1705  
 gastan en calzón y mangas.  
 Embestí.

ALONSO: ¡Viven los cielos!  
 Que en esta ocasión me holgara  
 que en tu defensa tuvieras

quien estorbar intentara 1710  
 mi gusto. Acabad, ¿qué es esto?  
 Si se defiende, matadla.  
 SANCHO: No matarán, que aquí está  
 quien, saliendo a la demanda,  
 os cumplirá ese deseo. 1715  
 TORIBIA: ¡Hermano, toquen alarma!  
 ¡Muera esta gente roín!  
 ALONSO: Agora saco la espada  
 para castigarte.  
 CABALLERO 2: Huid.  
 SANCHO: ¡Huid vosotros, canalla! 1720  
 Rayo seré de esas vidas.

**Métenlos a cuchilladas SANCHO y  
TORIBIA**

CABALLERO 3: Esos caballos desata.  
 ¡Huyamos!  
 ALONSO: ¿Qué es esto? ¿Ahora  
 una espada os acobarda?  
 CABALLERO 1: ¡Pica!  
 CABALLERO 2: ¡Corre!  
 CABALLERO 3: ¡Vuela!  
 ALONSO: ¡Cielos! 1725  
 Si no vengo injurias tantas,  
 ¿para qué quiero la vida?

**Vanse**

SANCHO: Al viento ligero igualan;  
 mas ¿por qué culpo la suya  
 si tu ligereza es tanta 1730  
 que, atropellando respetos  
 de tu sangre y de tu casa,  
 como una infame ramera  
 te sales de ella y te apartas  
 de tu padre y de tu hermano, 1735  
 desluciendo con infamia  
 nuestro honor? Dime, ¿qué ha sido  
 de este traje la mudanza,  
 de esta deshonra el origen,  
 y de esta humildad la causa? 1740  
 ¿Quién de ella ha sido ocasión?  
 TORIBIA: Ell Amor.

**Hace una reverencia**

SANCHO: Aquesta daga  
 te le sacaré del pecho,  
 y pues mis ofensas callas,  
 ella me abrirá otra via 1745  
 que me la diga.  
 TORIBIA: Si basta



que sin pensarlo mos salga  
un padre que a ti te quiete  
como me quietó una hermana. 1800

**Vanse. Salen don LUIS con vara, doña ANA,  
RODRIGO, y acompañamiento**

LUIS: Ha mostrado la ciudad  
[redondillas]  
su lealtad y su valor;  
déboles un gran amor.  
ANA: Es de mucha calidad  
lo noble de ella.  
LUIS: ¿Pues no? 1805  
Las reliquias de los godos,  
de quien descendemos todos,  
de aquí su origen tomó.  
Para no estar prevenido,  
ha sido el recebimiento 1810  
muy cumplido.  
RODRIGO: Estuve atento  
al aseo del vestido  
y del tocado de aquellas  
que delante iban bailando  
de tu persona, admirando 1815  
algunas más que el sol bellas.  
¡Extraño traje!  
LUIS: ¡Extremado!  
Es la nobleza de Oviedo  
ésa que bailaba.  
ANA: Puedo  
decir que no me he alegrado 1820  
tanto como hoy ningún día.  
RODRIGO: La iglesia mayor es cosa  
excelente.  
LUIS: Milagrosa.  
ANA: Mientras que se proseguía  
el recibimiento, a mí 1825  
las reliquias me enseñó  
el señor Obispo.  
RODRIGO: Y yo  
también, señora, las vi  
contigo, y quedé admirado.  
LUIS: Es este antiguo sagrario 1830  
un divino relicario  
de Europa, a quien han llamado  
Roma de España.  
ANA: Si aquí  
nuestro ausente se hallara,  
con más soseigo gozara 1835  
de las grandezas que vi.  
LUIS: Dios lo dispondrá. No digas  
a nadie que hermano tienes,  
pues con eso previenes  
aumento a nuestras fatigas. 1840

**Sale JUANCHO**

JUANCHO: ..... [ -el]  
..... [ -ado]  
Juancho, si vienes cansado  
sabes lo Dios.

ANA:                               ¿No es aquél  
                                  Juancho?

LUIS:                               Disimula.

JUANCHO:                           Aquí                               1845  
estáis a quien busco yo  
hayas mal quien me parió  
si no fue clérigo, sí,  
          no vinieras Juancho ahora,  
sólo de Bilbao pruebas,                               1850  
y al viejo verde te llevas  
antes que pasa un hora,  
          a que gobiernes infierno.

LUIS:                               ¿Queréis algo?

JUANCHO:                           Para vos                               **Aparte**                               1855  
traigo este. (¡Juras a Dios  
que te despacho el gobierno!)

**Dale un papel y empuña la espada**

ANA:                               ¡Juancho, mira!

JUANCHO:                           ¡Fuego, fuego,  
en vosotros! ¿Qué me quieres?  
Llevar el diablo mujeres;  
la mejor quemarla luego.                               1860

ANA:                               ¿Dónde está mi hermano?

JUANCHO:   Ha ido  
a cazar grullas.

ANA:                               Di adónde.

JUANCHO:                           Juancho en su vida responde  
a mujer.

ANA:                               ¿Tienes sentido?

JUANCHO:                           A fe que estoy sospechando                               1865  
después que os fuisteis los dos  
no digáis--¡juras a Dios!--  
ahora, "habladme en entrando."

ANA:                               ¡Bárbaro! ¿qué dices?

LUIS:   ¡Cielos!  
Esto escribe y dice así.                               1870  
¡Ay hijo amado!   ¡Ay de mí!  
¡Quién quietara tus desvelos!

**Lee**

"Ni sois caballero ni puede ser que seáis  
bien nacido, porque quien no corresponde  
a las obligaciones de serlo, niega lo uno,  
desluciendo lo otro. Fiéme en vos; no  
acudisteis a vuestras obligaciones, cosa

que no hicierais en tener buena sangre.  
Débeos de animar el verme perseguido;  
pero para que os desengañéis de que en  
cualquier estado tengo el valor que  
heredé de don Luis Hurtado de Mendoza,  
mi ilustre padre, os quedo esperando  
junto a la cruz de Vierzo, donde os  
guiará ese criado. Solo estoy y mis  
armas son una espada y daga; si os  
pareciesen pocas, traed las que  
quisiéredes, y si no os atrevéis solo,  
venga quien os acompañe, que, siendo  
como vos, tanto monta.

Don Diego Hurtado de Mendoza"

¡Bien haya quien te parió!  
Si mi valor heredaste,  
Diego, ahora lo mostraste. 1875  
¡Qué resuelto que escribió!  
Es valiente. Dios le guarde.  
¿Vos me habéis de guiar?

JUANCHO: Sí.  
LUIS: Pues alto, vamos de aquí,  
que no quiero que me aguarde. 1880  
ANA: ¿Adónde vas?  
LUIS: Aquí voy.  
JUANCHO: ¡Juras a Dios, vizcaíno!  
Solo vas, viejo, al camino,  
muchos palos que le doy.

*Vanse don LUIS y JUANCHO*

ANA: Rodrigo, temblando quedo. 1885  
Ve tras ellos.  
RODRIGO: Sí haré,  
y más gente llevaré.  
ANA: Que no aguarde tengo miedo  
mi hermano, que es arrojado,  
y sin advertir razones, 1890  
en viéndole, ejecuciones  
dará a un caso desdichado;  
que Juancho me dijo agora  
que a mi padre está esperando  
en el campo; estoy temblando. 1895  
RODRIGO: Perdé el recelo, señora,  
que prevenido estaré  
para lo que sucediere,  
y la gente que trujere  
retirada dejaré 1900  
para que, sin embarazos,  
se desengañen los dos.  
ANA: Padre, hermano, traigaos Dios  
a mis ojos y a mis brazos:

*Vanse. Sale don DIEGO*

DIEGO: ..... [ -arme] [quintillas de  
1905 ..... [ -arme] pie quebrado]  
..... [ -oria]  
Basta, cansada memoria,  
que dais en atormentarme;  
cuando afligido juzgaba 1910  
que si la vida faltaba  
honor tenía.  
Memoria, si la perdía  
más vitorioso quedaba,  
pues ahora que el honor, 1915  
que fue la prenda mejor  
que he tenido,  
me la arrebató atrevido  
de la Fortuna el rigor,  
memoria, si bien se advierte, 1920  
acordando el trance fuerte,  
--¡qué pesar!--  
sois la piedra de amolar  
del cuchillo de la muerte.  
¡Que una mujer que entendía 1925  
que en poco el mundo tenía,  
--¡qué crueldad!--  
intentase sin piedad  
tan notable alevosía!  
¡Que un noble me persiguiese, 1930  
que la palabra me diese  
y la quebrase!  
¡Que afligido me dejase  
y que con mi honor se fuese!

**Salen don LUIS y JUANCHO**

DIEGO: ..... [romance] 1935  
Espera junto al caballo  
por si fuese menester.  
JUANCHO: Señor, el que está agraviado  
no tiene que hacer más que  
en llegando metes mano, 1940  
y de primer antubión  
el diablo llevas contrario,  
que satisfacción si esperas,  
no vales higo.

**Vase SANCHO**

LUIS: (Aguardando Aparte  
me está ya.) Guárdeos el cielo. 1945  
DIEGO: Hasta que pueda mataros  
solamente lo deseo,  
vil caballero, que cuando  
de vos me fío, mi afrenta  
ejecutáis.



LUIS: Reportaaos 1950  
y escuchadme.

DIEGO: ¿Qué diréis?  
¿Que por remedar el daño  
mayor, piadoso trujisteis  
esa mujer, que me ha dado  
para mi deshonra el cielo, 1955  
para mi aflicción los hados?  
¿Acaso, preguntóos yo,  
sois mi tutor?

LUIS: (El muchacho **Aparte**  
está resuelto. Ya es tiempo  
preciso de declararnos.) 1960  
Diego, veinte años ahora...

DIEGO: ¿Qué tienen que ver veinte años  
con mi agravio? ¡Vive el cielo,  
que debéis de haber pensado  
que soy loco! ¡Alto, sacad 1965  
la espada!

LUIS: Terrible caso  
será que no me escuchéis.

DIEGO: Más terrible fue llevaros  
a mi herniana. Acabad luego,  
¿qué os detenéis? Meted mano. 1970

LUIS: Digo que veinte años ha  
que por aquel desastrado  
caso...

DIEGO: ¿Qué gastáis arengas?  
Yo no tengo de escucharos.

LUIS: ¡Vive Dios, que habéis de hacerlo! 1975

DIEGO: ¡Vive Dios, que he de mataros  
si la espada no sacáis!

**Sácala don DIEGO**

LUIS: (¿Vióse caso más extraño?  
El muchacho está perdido.) **Aparte**  
¡Alto! Vamos abreviando. 1980  
¡Hijo de mis ojos! Yo...

DIEGO: ¿Ya os acogéis al sagrado  
de la humildad? Pues conmigo  
no ha de valeros. (Si aguardo **Aparte**  
más razones, este viejo 1985  
me ha de aplacar, y mi agravio  
pierde la satisfacción.)  
Pues no queréis meter mano,  
a ver si ahora lo hacéis.

**Tírale y mete don LUIS mano**

LUIS: ¿Qué es esto, cielos sagrados? 1990  
¡Amado hijo, yo soy...

DIEGO: Un caballero villano  
que cuando de él me fié  
mi deshonra ha intentado.

*Dice RODRIGO dentro y luego sale con todos los que  
pudiesen y embisten a don DIEGO*

RODRIGO: Caminad presto, que ya 1995  
los aceros han sacado.

*Dentro*

DIEGO: ¡Favor aquí a la justicia!  
Con celada y con engaño  
saliste. ¡No importa!

VOZ 1: ¡Muera!

LUIS: (Ya no he de poder librarlo, **Aparte** 2000  
que si declaro quien soy,  
no será posible caso  
valerle; quiero callar.)  
¡Hola, prendedlo o matadlo!

VOZ 2: ¡Muera!

VOZ 3: ¡Muera o dése preso! 2005

DIEGO: Ha de ser hecho pedazos.

*Métenlo a cuchilladas*

LUIS: Rodrigo, Rodrigo, mira  
no me lo hieran, cercadlo;  
bien se resiste--¡ay de mí!--.  
Mucho le van acosando, 2010  
parece que le han herido.  
¡Teneos!

*Salen sobre DIEGO y él herido, y cae a los  
pies del padre y quita las armas*

DIEGO: Cielos airados,  
que me perseguís, ¿qué es esto?  
A los pies de mi contrario  
vine a caer.

LUIS: ¡Deteneos, 2015  
insolente temerario!  
¡Vive Dios, que habéis de ver  
en un alto cadahalso  
vuestra cabeza! (¡Ay de mí!) **Aparte**  
¡Rodrigo, mira si es algo! 2020

RODRIGO: En la cabeza es la herida.

LUIS: ¡Mal hayan -amén-- las manos  
que se la dieron! ¿Qué es esto?  
¿Estáis herido? Llegadlo  
acá.

DIEGO: ¡Airada Fortuna! 2025  
Es éste el último estado  
en que pudiste ponerme.

LUIS: No es nada; bien empleado

fuera el haberos abierto  
la cabeza y aun mataros. 2030  
(No lo quiera Dios.) **Aparte**

**A RODRIGO**

Tomad  
ese lienzo y apretadlo  
en aquella herida.  
DIEGO: ¡Ah, pesia!  
LUIS: A ver si está bien atado:  
llegad acá, no está bueno. 2035

**Salen TORIBIA y LUCÍA de hombres, vestidas a lo  
sayagüés, SANCHO y MENDO, y JUANCHO por otra  
puerta**

JUANCHO: Juras a Dios que anda el diablo  
suelto; cazolada tienes  
de gente el viejo bellajo  
escondida.  
TORIBIA: Anda, Lucía.  
LUCÍA: Pardiez, que son güenos ajos 2040  
éstos.  
SANCHO: ¿Qué gente es aquésta?  
MENDO: Justicia pienso.  
SANCHO: O me engaño,  
o es Diego Hurtado el que llevan  
entre aquellos agarrado.  
Padre, ¿qué habremos de hacer? 2045  
MENDO: Eso pudieras mirarlo  
antes de salir de casa;  
pero después de hecho el daño,  
llegar, librarle o morir,  
ya que estamos empeñados. 2050  
SANCHO: ¡Alto, pues! ¡Hola! ¿A quién digo?  
MENDO: ¡Ah, mochachos! Retiraos  
a aquesta parte.  
LUCÍA: ¡Oh, qué bueno!  
No queremos retirarnos.  
TORIBIA: ¿Reti... qué? Aguardad un poco. 2055  
¡Hola, fariseos! Dadmos  
el preso.  
LUCÍA: Dadmos el preso.  
LUIS: (¡Vive Dios, que los villanos **Aparte**  
del lugar quieren librarle!  
Quizá del cielo guiados 2060  
vengan muy en hora buena.)  
¿Qué es lo que emprendéis, serranos?  
¿No miráis que estoy aquí?  
SANCHO: Por aquese mismo caso  
lo intentamos.  
LUIS: ¿Qué es aquesto? 2065  
¿Sois locos?  
MENDO: Locos o sabios,

esto ha de ser o sobre ello...  
 TORIBIA: Suelten all hombre.  
 LUIS: Tal caso  
 no he visto.  
 TORIBIA: Suelten all hombre.  
 LUIS: ¡Ah villanos, reportaos! 2070  
 Mirad que el gobernador  
 de Oviedo os está hablando.  
 TORIBIA: ¡Mentís, que no es caballero  
 quien intenta hacer agravios!  
 LUIS: ¿Yo, agravios?  
 LUCÍA: Lo dicho, dicho. 2075  
 TORIBIA: Claro está, que heis de negarlo  
 porque sois un... En defeto  
 suelten all hombre.  
 LUIS: En llegando  
 a las manos, tú, Rodrigo,  
 le suelta, que por milagro, 2080  
 a medida del deseo,  
 Dios trujo esta gente.  
 JUANCHO: Juancho,  
 buen paliza se te alifia.  
 DIEGO: Si me libro de las manos  
 del enemigo por ti, 2085  
 --¡oh, pastora!--que, aunque extraño  
 el traje de hombre, conozco  
 tu valor, por los sagrados  
 cielos, que te he de pagar  
 mi libertad, obligando 2090  
 mi palabra al beneficio.  
 LUIS: ¡Vil canalla! ¡Ya me canso  
 de sufrir! ¡Hola, prendedles!  
 Si se resisten, matadlos.

***Embisten con ellos, y en la refriega suelta RODRIGO  
 a don DIEGO y TORIBIA le da su espada y descíñese la  
 honda***

SANCHO: ¡Padre, a ellos!  
 MENDO: ¡Hijo, a ellos! 2095  
 JUANCHO: ¡A ellos tú también, Juancho!  
 TORIBIA: Por ese lado, Locia,  
 valiente, ve espechonado.  
 LUCÍA: Ya te sigo.  
 VOZ 1: ¡Mueran!  
 VOZ 2: ¡Mueran!

***Métenlos los villanos a cuchilladas. Salen por  
 otra puerta RODRIGO, asido de don DIEGO. Hablan  
 dentro***

VOZ 1: ..... [ -a-o] 2100  
 ¡Cielos santos, gran furor!  
 ¿Son rayos o hombres?

*Sale don LUIS*

LUIS: Rodrigo:  
haz lo que diré.  
RODRIGO: Libraos,  
Diego Hurtado de Mendoza;  
idos, ya estáis desatado. 2105  
DIEGO: Yo pagaré este servicio.  
LUIS: Tenedle, que se ha soltado.  
DIEGO: ¿Qué me persigues? ¿qué quieres?  
LUIS: Dios te libre.

*Vanse RODRIGO y don LUIS. Sale TORIBIA*

TORIBIA: Diego Hurtado.  
DIEGO: Toribia.  
TORIBIA: Pues ya estás suelto, 2110  
toma esta espada en la mano,  
líbrate, no tengas pena,  
que yo seguiré tus pasos  
en sabiendo dónde vas.  
DIEGO: ¿Cómo he de poder pagaros, 2115  
Toribia, con una vida,  
tantas como me habéis dado?  
TORIBIA: No es tiempo de maravillas:  
huid.  
DIEGO: Obedezco y parto.

*Vase don DIEGO. Salen SANCHO y MENDO,  
acuchillándose, por una  
parte, y por otra, LUCÍA, y JUANCHO*

TORIBIA: Mueran, o dense a prisión. 2120  
SANCHO: Antes muerto que entregado.

*Salen don LUIS y RODRIGO*

LUIS: ¡Teneos, teneos! ¿Qué es aquesto?  
Después que habéis alcanzado  
el intento a que venisteis,  
¿por qué queréis, temerarios, 2125  
abalanzar vuestras vidas  
cuando miráis alterado  
a Oviedo y que es imposible  
con las vidas escaparos?  
Daos y creedme, que os juro 2130  
si por la fe de soldado  
y por la de caballero,  
por el hábito que traigo  
y por la vida del rey  
--que guarde Dios muchos años--,  
que si os entregáis ahora 2135  
debajo de la que he dado,

que no recibáis ofensa,  
antes protesto ayudaros,  
pues sabéis que debo hacerlo 2140  
por tenerlo granjeado  
con las pasadas caricias,  
con vuestro noble agasajo.  
JUANCHO: No le creas, no le creas  
con esto quieres pescamos, 2145  
y luego estirar el nuez  
y allá vas con el diablo.  
MENDO: ¿Qué haremos, hijo?  
SANCHO: Señor,  
si es imposible el librarnos,  
damos con este seguro. 2150  
MENDO: Sea ansí.  
LUCÍA: Ante todos casos,  
señor, ¿soltaron all hombre?  
TORIBIA: Sí, bestia, ya le soltaron.  
LUCÍA: Pues ahora, aunque me ahorquen,  
no importa, caquí está Juancho. 2155  
JUANCHO: Más valiera no estuvieras.  
RODRIGO: La gente se va acercando.  
LUIS: ¿Qué resolución tomáis?  
MENDO: De que debajo tu amparo  
nos entregamos, y advierte 2160  
que el que es noble está obligado  
a libertar a su amigo  
de semejantes trabajos.  
LUIS: Eso es cierto; vamos, pues,  
entregad las armas.

***Entréganlas todos***

SANCHO: Vamos. 2165  
(¡Ay doña Ana, si pudiese,  
ya que en tus soles me abraso, **Aparte**  
merecer un rayo de ellos!)

JUANCHO: Allá le llevas a Juancho,  
plegad a Dios que verdugo 2170  
no le des carta de pago.  
TORIBIA: Loca voy con que mi Diego,  
Locía, se haya librado.  
LUCÍA: Yo con ver que en la prisión  
tendré, Toribia, a mi Juancho. 2175

***Vanse. Sale don DIEGO solo por lo alto del monte***

DIEGO: Ásperos e intrincados laberintos, **[canción]**  
claro y undoso río  
a quien paga el rocío  
en tributos distintos  
obediente al que debe, 2180  
cobrando el que la nieve  
de esos montes destila  
cuando el invierno afila

sus fríos bostezos,  
 porque con esperezos 2185  
 el sol mal abrigado  
 sale a invadir de luz el verde prado,  
 y la escarcha en sus faldas  
 perlas le ofrece en ramos de esmeraldas;  
 si lastimáis mi suerte 2190  
 piedades lograréis dándome muerte.  
 Algo cansado y afligido llego,  
 fuente, a vuestra corriente,  
 en vos, [la?] sed ardiente  
 mitigaré que llevo; 2195  
 bulliciosa os contemplo,  
 de mi inquietud ejemplo,  
 sed piadosa conmigo.  
 ¿Qué es esto? A mi enemigo  
 en aquel risco veo. 2200  
 ¡Ah infeliz deseo!  
 El agua me persigue  
 porque mi sed en ella aun no mitigue.  
 Caballero, que esos montes [romance]  
 quizá pisáis por mi causa 2205  
 para añadirme desdichas,  
 como si a mí me faltaran,  
 bajad, decended al llano,  
 que en él un hombre os aguarda  
 que, como nunca ha vivido, 2210  
 no sabe cómo se llama;  
 sólo sabe que la muerte  
 bien alegre en sus desgracias,  
 ya como cosa perdida  
 ni le deja ni le mata. 2215  
 Si acaso me conocéis,  
 ¿cómo no movéis las plantas?  
 Bajad, matadme. Con eso  
 tendré vida y vos venganza.

**Sale don ALONSO**

ALONSO: Caballero, a quien conozco 2220  
 para mi daño, dudaba  
 hasta ahora que mi suerte  
 en mi bien se conformara.  
 Cierta de ella, aunque avarientas  
 me niegan paso estas ramas, 2225  
 menospreciando su altura  
 esculpiré mis estampas

**Arrójase abajo**

en la arena de ese valle,  
 y ya que iguales nos halla  
 la suerte, pues en la mía 2230  
 también es Fortuna avara,  
 conformes en el cansancio,

iguales con las desgracias,  
 por lo menos no diréis  
 que os he muerto con ventaja. 2235  
 DIEGO: La soledad de este sitio  
 es tan grande, que no se halla  
 que hayan violado sus hierbas  
 hasta ahora humanas plantas.  
 Siendo nobles, es forzoso 2240  
 que quede en esta batalla  
 el uno de los dos muerto,  
 si no es que la suerte iguala  
 los sucesos, y es razón  
 que aquí nos demos palabra 2245  
 de que el que quedara vivo,  
 que es una facción hidalga,  
 lleve al otro a que le den  
 la sepultura sagrada,  
 y hasta tanto no le deje, 2250  
 que será desdicha extraña  
 que al difunto se la den  
 una fiera en sus entrañas.  
 Pena de mal caballero,  
 si no lo cumpliere..  
 ALONSO: Es tanta 2255  
 razón, que juro cumplirlo,  
 y porque también se haga  
 lo que la nobleza dicta,  
 si llegara vuestra espada  
 antes a mi pecho, abriendo 2260  
 puerta por do salga el alma,  
 yo os perdono desde aquí,  
 y a la Aurora soberana,  
 madre del Sol verdadero,  
 que estrellas lucientes calza, 2265  
 pongo por testigo.  
 DIEGO: Y yo,  
 y en fe de ello ya os aguardan  
 mis brazos.

***Abrázanse***

ALONSO: Aquestos míos  
 confirmarán mis palabras.  
 DIEGO: ¡Alto, pues, aquesto hecho! 2270  
 Empiece nuestra batalla.  
 ALONSO: Ya os aguardo con la mía;  
 meted mano a vuestra espada.  
 DIEGO: ¡Fuerte pulso!  
 ALONSO: ¡Gran presteza!  
 DIEGO: ¡Rayo airado!  
 ALONSO: ¡Furia extraña! 2275  
 Mi desgracia estoy temiendo.  
 DIEGO: Gran desdicha me amenaza.  
 ALONSO: ¡Ah débil mano! ¿Qué es esto?  
 ¿Agora pierdes las armas?



***Cáesele la espada de la mano, va a cogerla y  
detiéndele don DIEGO y cógele la espada***

DIEGO: Teneos, que ya esta ventura 2280  
para mí estaba guardada.  
ALONSO: Dadme la espada.  
DIEGO: No quiero,  
porque es necedad extraña  
dar armas al enemigo  
con que logre su venganza. 2285  
ALONSO: Pues matadme, acabad presto.  
DIEGO: ¿Confesáis, viéndoos sin arma,  
que tengo agora en mi mano  
..... [ -a-a]  
vuestra vida, y que no hay cosa 2290  
..... [ -a-a]  
que me lo impida, pues es  
haber perdido la espada  
despojo del vencedor,  
si en vos ha sido desgracia? 2295  
ALONSO: Cuando yo quiera negarlo,  
vuestra dicha lo declara.  
DIEGO: ¿Ya no estáis muerto?  
ALONSO: Si estoy,  
más que de temor, de rabia.  
DIEGO: Si estáis muerto, perdonadme, 2300  
como disteis la palabra,  
que el testigo que pusisteis,  
cuya pureza sin mancha  
ad[o?]ro, atento nos mira,  
a quien no podéis negarla; 2305  
y para que echéis de ver  
que no me incitan venganzas  
a que este perdón os pida,  
tomad, tomad vuestra espada,  
tomad la mía también, 2310

***Dale las dos espadas***

que aquí rendido os aguarda  
quien ya humilde no os resiste  
cuando soberbio os mataba.

***Híncase de rodillas y levántale con los  
brazos don ALONSO***

ALONSO: ¡Oh, afrenta de los varones 2315  
ilustres, a quien la fama  
eterniza! Aquesos brazos  
me da mil veces, que basta  
tu generosa hidalguía  
para que te perdonara,  
no la muerte de mi primo, 2320  
de quien soy parte, mas cuantas

injurias hacer pudieras  
 a mi sangre y a mi casa,  
 y si quieres que quedemos  
 en facciones tan bizarras 2325  
 iguales, dame la muerte,  
 que pienso, con perdonarla,  
 siendo imposible hacer más,  
 que no me lleves ventaja.  
 DIEGO: Correspondes a quien eres. 2330  
 ALONSO: Vamos a Oviedo, que el alma  
 acreditará con obras  
 lo que ofrece con palabras;  
 que en León no te está bien  
 entrar hasta que acabadas 2335  
 estén estas diferencias,  
 mientras el perdón se alcanza  
 de su majestad.  
 DIEGO: Amigo,  
 tu favor me es de importancia  
 en Oviedo, que esta noche, 2340  
 si sus tinieblas me amparan,  
 pienso, cortando dos cuellos,  
 lavar de mi honor la mancha.  
 ALONSO: Dispón de mí, pues soy tuyo.  
 DIEGO: Vamos, pues. ¡Ay falsa hermana! 2345  
 ¡Ay aleve amigo! El cielo  
 me deje tomar venganza.

*Vanse. Salen don LUIS, TORIBIA, LUCÍA, MENDO, SANCHO,  
 doña ANA, RODRIGO, JUANCHO y gente*

LUIS: Haced que se les alíen  
 camas en aquese cuarto,  
 y con la guarda bastante, 2350  
 Rodrigo, y con el cuidado  
 necesario, en su prisión  
 los tened, que debo honrarlos  
 por el buen alojamiento  
 de su casa, aunque han andado 2355  
 esta tarde inadvertidos.  
 RODRIGO: De hacerlo tendré cuidado.  
 ANA: ¡Ay, señor! ¿Vienes herido?  
 LUIS: No, pero vengo cansado.  
 ANA: ¡Qué tal refriega tuviste! 2360  
 ¿Y adónde queda mi hermano?  
 LUIS: Pregúntalo a quien fue causa  
 que él escapase a mis manos.  
 ANA: ¿Qué es esto? ¿Qué traje es éste,  
 Toribia, que habéis tomado? 2365  
 TORIBIA: Acá es un ciento de nueces.  
 Dejadme; íos con el diablo,  
 que vuestas habilidades  
 nos tienen en este estado.  
 ¿Por qué os huiste, golosmera, 2370  
 y dejasteis vuestro hermano?  
 JUANCHO: Porque hombre y vino le quiere

ANA: esta mujer de un tamaño.  
 ¡Vaya con Dios, qué os parece  
 cuál me ponen los villanos! 2375  
 MENDO: No son villanos, señora,  
 los que estáis vituperando.  
 Tan buenos son como vos,  
 que los Díaz asturianos  
 no deben nada en Oviedo 2380  
 a los más nobles hidalgos.  
 LUIS: Teniendo aquese apellido  
 noble, yo no he de faltáros.  
 Escuchadme aparte.

*Hablan MENDO y don LUIS aparte*

ANA: ¡Ay cielos!  
 ¿De qué estás tan triste, Sancho? 2385  
 Muy agradecida estoy  
 que por librar a mi hermano  
 te pongas en tal peligro.  
 SANCHO: A no haber visto tan claro  
 que merece vuestro amor 2390  
 quien hoy os está gozando  
 y quien de mi casa os trujo,  
 fuera poco, por libraros,  
 volver a Oviedo en ceniza,  
 débil Troya de mis brazos, 2395  
 y le hiciera por mi amigo,  
 --¡viven los cielos sagrados!--  
 matando a quien le ha ofendido  
 si no fuera...  
 ANA: Sancho, Sancho,  
 reportaos; quizá algún día,  
 cuando estéis desengañado, 2400  
 yo podré corresponderos  
 y vos podréis sosegaros.  
 LUCÍA: Juancho, cansada me siento  
 y aquesto va muy de espacio. 2405  
 ¿Quieres que aquí mos echemos?  
 ¿Dónde?  
 LUCÍA: En el suelo.  
 JUANCHO: Estar blando  
 mucho para mis costillas.  
 TORIBIA: (¡Quién tuviera entre los brazos **Aparte**  
 a Diego! ¡Ay ausente mío!) 2410  
 LUCÍA: Gusto me ha dado escucharos  
 y conoceros.

*Salen don DIEGO y don ALONSO y cogen la llave*

DIEGO: A tiempo  
 me parece que llegamos.  
 Cerrad presto.  
 ALONSO: Ya está hecho.

La llave se quedó acaso 2415  
en aquesta cerradura.

**Dale una llave**

DIEGO: Echad la loba; arrimaos,  
don Alonso, en esa puerta;  
no se alboroten, hidalgos,  
que acá estamos todos.

LUIS: ¡Cielos! 2420  
¿No es éste Diego?

RODRIGO: Soñando  
estoy. ¿Y también no adviertes  
que le viene acompañando  
don Alonso, su enemigo?

ANA: Alguna desdicha aguardo. 2425  
TOBIBIA: ¡Ay, Diego del alma mía!  
JUANCHO: Juras a Dios que es mi amo.  
DIEGO: No quiero gastar el tiempo  
en quejas de vuestro trato,  
que ésas las publica el mundo 2430  
y por aqueso las callo.  
Tampoco quiero quejarme  
de aquesa mujer que al lado  
tenéis, que al fin es mujer,  
y la más fuerte, de barro. 2435  
La pendencia de esta tarde  
tampoco quiero acordaros,  
que aquesa yo os la perdono,  
pues por ella he granjeado  
a don Alonso de Bustos 2440  
por mi amigo y por mi hermano.  
Al fin, yo no vengo a quejas;  
sólo vengo a que la mano  
deis luego a aquesa señora.  
¿Qué miráis? ¿Qué estáis dudando? 2445  
¿Podéis vos ser mejor que ella?  
No--;voto a Dios!--esto es llano;  
vuestra mujer ha de ser;  
aquí estamos encerrados.  
Ésta es la llave, acabemos,  
o os haré tantos pedazos 2450  
que en el aire...

LUIS: Caballero,  
escuchadme y reportaos.  
En cuanto a ser su marido,  
eso no puedo negarlo; 2455  
que, conque un impedimento  
allanéis fácil, es llano  
que me casaré con ella.  
En cuanto haberos quejado  
de que a vuestra hermana truje, 2460  
respondo, señor, que es tanto  
lo que la quiero, que un punto  
fuera imposible apartarnos  
sin que muriera, y ansí

el Amor en este lazo 2465  
 me disculpa, y pues que estoy  
 a cuanto me pedis llano,  
 contadme vuestro suceso  
 con don Alonso.

ALONSO: No es caso 2470  
 que admite corto progreso;  
 sólo sabéis que obligado  
 del valor, de la hidalguía,  
 digna de esculpirse en mármol,  
 de don Diego, a quien le debo  
 la vida, le he perdonado 2475  
 la muerte, pues que soy parte,  
 por ser deudo el más cercano  
 de mi primo, y autorizo  
 esta amistad con mis brazos.

DIEGO: Ya que habéis sabido aquesto, 2480  
 qué se ha de allanar sepamos;  
 porque en habiendo imposibles  
 los allane con mataros.

SANCHO: ¡Santos cielos, esto es hecho!  
 En brasas estoy temblando. 2485

LUIS: En fin, ¿no puede ser menos  
 sino que hemos de casarnos?

DIEGO: O morir en la demanda.

LUIS: Pues alto, traigan despachos  
 de Roma.

DIEGO: Pues ¿para qué? 2490

LUIS: Para que se case, es claro,  
 una hija con su padre.  
 Dadme esos brazos, amado  
 hijo, que tu padre soy.

DIEGO: ¿Mi padre?

TORIBIA: "Hábrame en entrando." 2495

LUIS: ¡Ay hijo! ¡Ay prenda querida!  
 Dadme vos también los brazos.

**A ALONSO**

ALONSO: Seré desde hoy vuestro hijo.

DIEGO: ¿Es posible, padre amado,  
 que llegue a ver este día? 2500

LUIS: Dale tú la mano a Sancho,  
 Ana, que estoy satisfecho  
 de que es por linaje hidalgo.

ANA: Con mucho gusto la doy.

SANCHO: Yo estoy loco en bienes tantos. 2505

DIEGO: Siendo así, Toribia mía,  
 según me siento obligado,  
 no hago nada aunque entrego  
 el alma con esta mano.

TORIBIA: Honor de los zaragüelles, 2510  
 aceto.

LUCÍA: Querido Juancho,  
 ¿quieres ser mi matrimonio?

JUANCHO: Pues que tocas a rebato,

	Juancho, ¿qué puedes hacer?	
	¡Juras a Dios que me caso!	2515
DIEGO:	Don Alonso, a mi prima,	
	que es un ángel soberano,	
	te ofrezco.	
ALONSO:	Su cielo adoro,	
	y ansí quedo bien premiado.	
LUIS:	Por el perdón partan luego	2520
	de su majestad, y en tanto	
	te doy la ciudad por cárcel.	
MENDO:	Gocéisos muy largos años.	
RODRIGO:	Ya es hora que descanséis.	
TORIBIA:	Y si acaso os ha agradado	2525
	esta comedia, os suplico	
	que premiéis nuestro trabajo	
	y deseos, con decirnos	
	"¡vitor!" Habladme en entrando.	

## **FIN DE LA COMEDIA**

**Actualización más reciente: 23 de octubre de 2003**

**Numeración de los versos por David Hildner**